

margen N° 73 - junio 2014

Editorial

“De un par de cañonazos, los ingleses abaten la bandera que flamea sobre el fortín y arrancan la isla de Manhattan de manos de los holandeses, que la habían comprado a los indios delaware por sesenta florines.... Nueva Amsterdam, el mercado de esclavos más importante de América del Norte, pasa a llamarse ahora, New York; y Wall Street es el nombre de la calle de la muralla construida para que no se fuguen los negros.”

***Nueva Amsterdam - New York (1966)
Memorias del Fuego, Eduardo Galeano***

El invierno del Hemisferio Sur en América Latina trae diferentes novedades. Por un lado, un nuevo ataque del neoliberalismo intenta dar señales que avisan de la presencia cercana y persistente de la década de los noventa, inscribiéndose tanto en la agenda de las economías como en las subjetividades y los cuerpos de cada uno de nosotros.

El padecimiento generado por el terrorismo de mercado acecha y se hace carne en todo nuestro continente. Es la “paz” de los mercados que proponen los sacerdotes del neoliberalismo apoyados hoy circunstancialmente por un diminuto empleado de Wall Street que se viste de juez y quien, desde Nueva York, intenta emular a la muerte, la incertidumbre y la ruptura de lo colectivo junto con las imágenes nostálgicas de las derechas de América que, desde su decadencia, aplauden el absurdo.

Por otra parte, la resistencia a esa “pared” construida hace cientos de años y consolidada en el último siglo para seguir evitando libertades, desarrollos y autonomías, parece que comienza a tener fisuras. Algunas grandes, otras pequeñas. Pero el muro de la injusticia -que hoy intenta mantener la hegemonía en el mundo de diferente manera- se presenta en forma cada vez más patética, absurda, trágica, tal vez dando cuenta de su propia debilidad.

Este otro lado continúa produciendo, reflexionando, aplicando conocimiento cada vez más situado en la realidad de América, repensando nuestras circunstancias como singulares, dialogando de igual a igual con pensamientos que intentan seguir siendo hegemónicos. El Trabajo Social, como disciplina de las Ciencias Sociales, tiene esa tenacidad en el hacer y transformar que constituye su esencia fundacional. De ese modo se va perfilando no sólo como una alternativa de acción o conocimiento, sino como una necesidad de nutrirse que abarca a todo ese campo del saber.

En este Número de la Revista Margen, el común denominador de los escritos justamente se relaciona con alternativas, resistencias, formas de hacer, especialmente por fuera de los mandatos hegemónicos. Revisando las prácticas, proponiendo más miradas a la Historia, conceptualizando las nuevas formas de las Políticas Públicas que van emergiendo.

De este modo, en este invierno del Hemisferio Sur nos proponemos compartir parte de esas novedades, que traen alternativas y formas de ver e intervenir sobre nuestras realidades.

Alfredo J. M. Carballeda